

José Martí: Prefiguración de su vida en *Abdala* y *Patria y libertad*

ALBERTO GUTIÉRREZ DE LA SOLANA

Antes de cumplir los dieciséis años, el 23 de enero de 1869, publica José Martí en el único número que vio la luz del semanario *La Patria Libre*, fundado y dirigido por él, su primera manifestación literaria de extensión, su drama *Abdala*. Ocho años después escribe en Guatemala otro drama en verso titulado *Patria y libertad*—cuyo centenario se ha cumplido en este año 1977. Ambos son de carácter patriótico-simbólico y elevado tono épico. El primero, obra de adolescencia, es más subjetivo, pero los dos revelan al Martí que con el transcurrir del tiempo sería el apóstol y mártir de la independencia de su patria. Es sorprendente la visión profética que se puede descubrir en esas dos piezas al compararlas con la trayectoria de la vida del autor, especialmente teniendo en cuenta su cuasi niñez al crear la primera y su juventud al componer la segunda, pues en ellas está retratado el hombre que consagraría su vida a la que consideró la más apremiante, noble y justa causa.

La Guerra de los Diez Años había comenzado en Cuba el 10 de octubre de 1868. La obra de Martí, bajo el ropaje dramático, lleva un mensaje oculto del joven rebelde que nueve meses después de publicada *Abdala*, el 21 de octubre de 1869, sería aprehendido y condenado después a seis años de presidio político. Las ocho escenas que constituyen la pieza están escritas en fáciles y sonoros endecasílabos encabezados por una dedicatoria de atrevida y evidente doble intención: "Escrito expresamente para 'La Patria'."¹ El asunto es muy sencillo. Nubia es atacada por un feroz y poderoso conquistador que quiere subyugarla, y Abdala, joven jefe del ejército, sale a defenderla y muere en combate, pero antes trata de convencer a su madre, que no cree que él deba sacrificar su vida y abandonarla a ella. Principalmente mediante el diálogo entre la madre y el hijo, y también entre éste y un senador y un guerrero, el adolescente Martí expresa sentimientos e ideales y crea situaciones que reflejan fielmente su conducta, sus acciones y sus luchas posteriores hasta su muerte. Los personajes son pocos: Abdala, Espirta,

su madre, Elmira, su hermana, un senador y un guerrero. Además, grupos de consejeros y guerreros. Prácticamente no hay acción, sólo diálogos y dos soliloquios, uno de Abdala y otro de Espirta, pues lo que intenta Martí es proclamar un mensaje patriótico para incitar a la lucha heroica en la guerra.

Abdala, como ente dramático, es una clara prefiguración de las características morales y cívicas y las virtudes del futuro Martí, y afronta conflictos trágicos similares a los que él tuvo que vencer. Veamos esto. En la Escena I, durante el diálogo entre un senador y Abdala, éste declama vehementemente versos cargados de la premonición de la muerte como digno sacrificio patriótico:

Y si insulta a los libre un tirano
Veremos en el campo de batalla.
En la Nubia nacidos, por la Nubia
Morir sabremos: hijos de la patria,
Por ella moriremos, y el suspiro
Que de mis labios postrimero salga,
Para Nubia será, que para Nubia
Nuestra fuerza y valor fueron creados. (IV, 614)

En el largo soliloquio que constituye la Escena II, Abdala manifiesta deseos de realizar hechos heroicos que hacen recordar la muerte de Martí a caballo con audaz ímpetu épico en el combate de Dos Ríos, en Cuba.

Y mi noble corcel volar ya puede
Ligero entre el fragor de la batalla!
¡Por fin mi frente se orlará de gloria!
Seré quien libre a mi angustiada patria,
Y quien le arranque al opresor el pueblo. (IV, 615)

Pero no sólo hay un sentido profético respecto a sí mismo, sino también en cuanto a sus relaciones con su familia. Espirta, la madre de Abdala, nos recuerda a doña Leonor, la madre de Martí, que a menudo se dolía de que él sacrificaba su vida y tenía abandonada a su familia por Cuba. En el diálogo entre la madre y el hijo de la Escena IV, ella trata de retenerlo y él le contesta: "Detenerme no puedo, ¡oh madre mía!/ ¡Al campo voy a defender mi patria! (IV, 617) Espirta insiste, recordándole que ella es su madre, y Abdala le dice: "Y nos manda el honor, y Dios nos manda/ Por la patria morir, antes que verla/ Del bárbaro opresor cobarde esclava" (IV, 618). En la escena siguiente, él le suplica:

Perdona ¡oh madre! que de ti me aleje
Para partir al campo. ¡Oh! Estas lágrimas
Testigos son de mi ansiedad terrible,
Y el huracán que ruge en mis entrañas. (IV, 618)

Pero ella no cesa en su empeño y trata de disuadirlo con diversas preguntas como "¿Y tanto amor a este rincón de tierra?" (IV, 619), y Abdala le explica:

El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;

Es el odio invencible a quien la oprime.
Es el rencor eterno a quien la ataca; (IV, 619)

Después, cuando la madre porfía tenazmente: “¿Y es más grande ese amor que el que despierta/ En tu pecho tu madre? (IV, 619), él le responde: “¿Acaso crees/ que hay algo más sublime que la patria?” (IV, 619). Y ante nuevos argumentos de ella, le reitera: “Quien a su patria defender ansía,/ Ni en sangre ni en obstáculos repara” (IV, 619).

Aunque no es el objeto de este trabajo señalar los méritos o los defectos de este drama, es conveniente indicar (porque se relaciona con el tema de este estudio) que pudiera parecer ilógico que Espirta, la madre de un guerrero, se oponga a que su hijo acuda a cumplir su deber en el frente de batalla. Podría alegarse como justificación la escasa edad del autor, pero no es necesario, pues en la obra queda bien determinado que Martí previó el problema y quiso presentarlo como un conflicto moral lógico, según resulta del soliloquio de Espirta en la Escena VI, en el cual ella, con palabras llenas de amor y dolor, se reprocha en torturante lucha interior su debilidad y su egoísmo:

Mas ¿por qué he de llorar? ¿Tan poco esfuerzo
Nos dio Nubia al nacer? ¿Así acobardan
A sus hijos las madres? ¿Así lloran
Cuando a Nubia un infame nos arranca?
¿Así lamentan su fortuna y gloria?
¿Así desprecian el laurel? ¿Tiranas,
Quiéren ahogar en el amor de madre
El amor a la patria?

Mas inmediatamente reacciona, vence el afecto materno sobre el deber patriótico, y justifica su desolación y su egoísmo de madre:

. . . ¡Oh, no! Derraman
Sus lágrimas ardientes, y se quejan
Porque sus hijos a morir se marchan!
Porque si nubias son, también son madres!
Porque al raudo clamor de la batalla
Oyen mezclarse el ¡ay! que lanza el hijo
Al sentir desgarradas sus entrañas!
Porque comprenden que en la lucha nunca
Sus hogares recuerdan, y se lanzan
Audaces en los brazos de la muerte
Que a una madre infeliz los arrebató! (IV, 620-621)

Consecuentemente, lo que pudiera parecer irrazonable es otro claro y sutil sentimiento de Martí, pues ni su madre ni su esposa, Carmen Zayas Bazán, comprendieron nunca cabalmente su inmolación de su hogar, su familia y su vida en aras de sus ideales. Y si alguna vez llegaron a comprender sus sacrificios, jamás los aceptaron o se resignaron. Pero, además, este conflicto previsto por Martí no es solamente el de la familia (Espirta: doña Leonor, Carmen Zayas Bazán), sino también el del héroe trágico (Abdala: Martí), que igualmente

padece torturado entre sus amores y deberes como hombre y como patriota. En el drama, Martí resuelve el dilema trágico del héroe. En la escena final los guerreros traen a Abdala herido y moribundo ante la madre, y él exclama: "Vengo a exhalar en vuestros brazos, madre,/ Mis últimos suspiros, y mi alma! (IV, 622). No debe estimarse, pues, que la conducta de Espirta se debe a la inexperiencia del autor, sino a su propósito firme de presentar los dilemas del héroe y de la familia de éste. Otra prueba de ello es la presencia de Elmira, la hermana, que contrario a la madre, comparte los anhelos guerreros de Abdala y lo alienta y lo despide al salir para el combate, y después, dialogando con Espirta, expresa las mismas ideas de él y refuta las de ella.

La vida de Martí confirma esta genial prefiguración. Una prueba incontrovertible es su carta a su madre de fecha 25 de marzo de 1895—veintiséis años, dos meses y dos días después de la publicación de *Abdala*. Martí le escribe un poco antes de partir para Cuba, donde moriría, y sus palabras parecen el eco de las de Abdala ante el conflicto entre familia y patria

Madre mía:

Hoy, 25 de Marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros. ¡Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de usted con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición. Su

José Martí

Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que usted pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.²

Completan la prefiguración total de la vida de Martí el Senador y los consejeros, que simbolizan a los padres de la patria, a los próceres de la Guerra de los Diez Años, y a todos aquellos que lucharon por la emancipación antes que él, a quienes Martí admiraba, y que aparecen como legendarias y venerables figuras en su Verso sencillo XLV que comienza con las líneas

Sueño con claustros de mármol
 Donde en silencio divino
 Los héroes de pie, reposan:
 ¡De noche, a la luz del alma,
 Hablo con ellos: de noche!³

Y los guerreros que siguen a Abdala, que representan a todos aquéllos a quienes Martí guió hacia la lucha por la independencia de Cuba.

Es evidente, pues, que en *Abdala* se columbran ya la vida y la muerte de Martí, y los ideales y las virtudes que van a determinar su conducta hasta que cae en combate, como son su amor al deber, su pugna trágica entre el hombre y el héroe, su épico afán por la libertad y la independencia de su patria, su inclinación al

martirio, y el sacrificio de sus más queridos seres y la felicidad y las alegrías de un hogar. Es decir, su sentido heroico y trágico de la vida. En *Abdala* se visualiza ya al Martí que se compromete y se dedica totalmente a un excelso propósito único, que se consagra al sufrimiento y a la lucha, y que muere a caballo en Dos Ríos. Desde el punto de vista biográfico, esta primera obra dramática de Martí exterioriza y corporifica su pensamiento, su deseo y su voluntad de ofrecer su vida por su ideal en el teatro de la vida.

En 1877, Martí escribe *Patria y libertad (Drama indio)*, del cual le informa a Gonzalo de Quesada y Aróstegui en su carta, llamada testamento literario, de 1^{ro} de abril de 1895: "Antonio Batres, de Guatemala, tiene un drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca."⁴ Este manuscrito fue celosamente guardado por Batres, que únicamente cedió una copia a José María Béjar, razón por la que no se conocía hasta que se publicó por primera vez en 1964. Pero en su folleto *Guatemala*, impreso en México en 1878, Martí menciona esta obra: "Rebusqué luego, para hacer unos versos dramáticos sobre el día patriótico, la librería nutrida del señor don Mariano Padilla, americanista religioso, minucioso bibliófilo, coleccionador inteligente."⁵

En *Patria y libertad*, Martí vuelve al tema patriótico en un drama en verso, que ahora, fuera de Cuba, expresa claramente en el título y en los diálogos. Pero, además, agrega el de la redención del indio, que fue otra de sus preocupaciones. Los personajes femeninos, Indiana y Coana, representan a los dos continentes de América y, por supuesto, a los nativos americanos. Esta pieza también tiene evidentes prefiguraciones de la vida futura de Martí. Es muy significativo que el protagonista se llame Martino, demostración otra vez de la visión profética de su porvenir. Al comienzo de la obra, Indiana afirma: "Pero dice Martino que algún día/ él ha de ver a nuestra patria bella,/ libre y sin opresión."⁶ Y Coana le contesta:

Pues él, como el quetzal, al enjaularlo,
muere en la jaula, de dolor y pena.
Martino ansía la muerte una y mil veces
a esclavo ser, sin patria ni bandera. (18, 131)

Además de las virtudes patrióticas, Martino tiene otras características de Martí, como su acendrado sentido de justicia y de ponderación. Martino no tiene por enemigos a los españoles, sino al régimen monárquico que oprime tanto a los peninsulares como a los habitantes de las llamadas provincias ultramarinas:

Martino. ¡Llamas y libertad! Un rey malvado
que a nuestros pueblos sin piedad explota,
un rey que por la muerte de su patria
con el conquistador chocó las copas,
un rey traidor que su lugar tuviera
en el imperio de la triste Roma,
de luto llena y de vergüenza anubla
las conmovidas playas españolas.
Asturias, El Ferrol, Cádiz valiente,

el fuero humano con braveza apoyan. . . .
 Si esto hace el rey dentro la misma España
 ¿qué hará con los que aquí su fuerza mofan?
 Echada está la suerte: no hay más punto
 que infame vida, o perdurable gloria.
 Nuestros hermanos en España luchan.
 Indio. ¿Nuestros hermanos, gentes españolas?
 Martino. Por libertad y dignidad luchamos.
 Nuestros hermanos son los que la invocan.
 . . .
 Mas este continente de Bolívar,
 rompiendo el yugo que a nuestra alma agobia,
 abre los brazos generosamente
 al español, y su grandeza invoca:
 al español que en la defensa nuestra
 de España muere en las terribles horcas.
 A ese español yo lo honraré en mi mesa,
 y le daré a mi hermana por esposa. (18, 145-146)

Martí expresa el mismo sentimiento de equilibrio político y moderación por boca de otro de los patriotas, Pedro, que insta a la mesura:

Nadie perezca.
 ¡Mil veces se ha perdido la justicia
 por la exageración de la violencia!
 Un pueblo ha muerto bajo el yugo hispano . . .
 El hombre justo nuestro hermano sea. (18, 137)

El concepto martiano continental de “nuestra América,” reiterado por él en diversos escritos posteriores, también resalta en este drama. El patriota Pedro lo declara en algunos de sus versos, y Martino lo afirma categóricamente: “Quietos todos. No huyáis ante los déspotas./ Quietos aquí. Lo manda nuestra América” (18, 139). Además, Martino menciona batallas como Maipú y Carabobo, patriotas como el cura Hidalgo y Bolívar, y aborígenes como Hatuey, Moctezuma y Cuauhtémoc. El primer acto termina con las exclamaciones de Martino instigando a la lid “vislumbrando la patria libre” (18, 142). En el segundo acto, después de quedar libres Guatemala y todos los pueblos de América, Martino ve el porvenir de las dos Américas que se agiganta, amplio y seguro, por siempre libres los dos continentes.

Se repite, pues, la visión del futuro. Bajo el nombre de Martino, Martí se transfigura en el portavoz, el apóstol de la independencia de su patria. Y asimismo de la unidad espiritual y la comunidad de intereses de los pueblos de la América hispana, que él fue el primero en llamar “nuestra América.”

En la nota de puño y letra de Martí sobre *Patria y libertad*, hay un párrafo que explica su concepto del teatro: “Hay dos teatros: el social, que requiere un arte menor, local y relativo: y el de arte mayor, el teatro de arquetipos. Como hay dos vidas, la que se arrastra, y la que se desea” (18, 155). Este pensamiento martiano demuestra que los dos dramas patrióticos-simbólicos (el primero inspiración de un adolescente que con toda seguridad no había llegado a elaborar esos conceptos

todavía, y el segundo de un joven escritor de sólo veinticuatro años) constituyen el tipo de teatro de arquetipos señalado por él. Además, que Martí está reflejado en ambos con la prefiguración seria, heroica y trágica que su vida revela, o sea, la vida a que aspiraba, no la que arrastraba forzado por las circunstancias, pero que él supo, en definitiva, convertir realmente en una vida de arquetipo, tal como lo deseaba y lo había visualizado en *Abdala* y *Patria y libertad*.

New York University

Notas

1. José Martí, *Obras completas*, ed. Jorge Quintana (Caracas, 1964), IV, 613. En adelante, todas las citas referentes a *Abdala* corresponderán a esta obra, por lo que sólo se indicarán el tomo y la página a continuación de cada cita.

2. Martí, IV, 915.

3. De este poema, dijo Rubén Darío: "Y hay unas estrofas de octosílabo blanco, la descripción de un sueño, que son obra magistral. Todo es estupendo, el ritmo, las detenciones, las imágenes evocatorias y el tema: se diría cosa de Beethoven." Ruben Darío, *Obras completas* (Madrid: Afrodisio Aguado, S.A.) IV, 957.

4. José Martí, *Obras completas* (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963), 1, 25.

5. *Ibid.*, 7, 145.

6. *Ibid.*, 18, 131. En adelante, todas las referencias a *Patria y libertad* corresponderán a esta misma obra, por lo que sólo se indicarán el tomo y la página a continuación de cada cita.